

# El plagio en la Educación Superior dominicana: una oportunidad para desarrollar la escritura académica

## *Plagiarism in Dominican Higher Education: an opportunity to develop Academic Writing*

Recibido: 18 de octubre de 2020 / Aprobado: 26 de noviembre de 2020



**Cristina Amiama-Espaillet\***

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
MADRE Y MAESTRA (PUCMM)

cm.amiamo@ce.pucmm.edu.do

### Resumen

El plagio es uno de los mayores desafíos que enfrentan los profesores universitarios que imparten asignaturas vinculadas a la producción escrita o que conciben la escritura desde su perspectiva epistémica. Aunque en la última década las investigaciones en torno al plagio han aumentado significativamente, en la República Dominicana son escasos los estudios que abordan esta temática en la educación superior. El objetivo de este estudio es describir el concepto, la práctica, la motivación sobre el plagio y el uso de herramientas antiplagios en la educación superior dominicana con el fin de fortalecer la integridad académica y el desarrollo profesional de los estudiantes. Se diseñó una investigación exploratoria-descriptiva no experimental cuantitativa. La muestra estuvo constituida por 255

estudiantes universitarios (Grado y Postgrado). El instrumento utilizado consistió en una encuesta online dividida en cinco secciones: caracterización de los estudiantes, conocimiento, práctica, motivación y herramientas. El índice de fiabilidad de la encuesta, por cada uno de los componentes, se consideró adecuado. Los resultados apuntan a que un alto porcentaje de estudiantes manifiesta haber cometido una acción deshonesta ligada a copiar de un fragmento, más que a la copia íntegra; asimismo, existe poca conciencia sobre los derechos de autor de una imagen y el autoplagio. La motivación principal se ubica en un locus interno: falta de tiempo para la realización de los trabajos. A partir de los hallazgos, se recomienda que los docentes ofrezcan un seguimiento y una retroalimentación más efectivos de los trabajos académicos y que las instituciones ofrezcan apoyo a los estudiantes para su producción académica, además de las sanciones por su falta a la integridad académica.

**Palabras clave:** plagio; integridad académica; Educación Superior; escritura académica

### Abstract

Plagiarism is one of the greatest challenges faced by university professors who teach subjects related to written production or who conceive writing from its epistemic perspective. Although research on plagiarism has increased significantly in the last decade, in the Dominican Republic there are few studies that address this issue in higher education. An exploratory research was designed in order to describe the concept, practice, motivation about plagiarism and the use of anti-plagiarism tools in Dominican higher education that affects the academic integrity and professional development of students. The sample consisted of 255 university students (undergraduate and graduate). The instrument used was an online survey divided into five sections: characterization of the students, knowledge, practice, motivation and tools. The reliability index of the survey, for each of the components, was considered adequate. A high percentage of students state that they have committed a dishonest action linked to copying a fragment, rather than the complete copy; likewise, there is little awareness of image copyright and self-plagiarism. The main motivation is located in

a. Doctorado en Educación por la Universidad de Sevilla. Profesora de la Escuela de Lenguas de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). OCID: 0000-0002-8222-1530. Para contactar a la autora: cm.amiamo@ce.pucmm.edu.do

an internal locus, lack of time to carry out the work. Based on the findings, it is recommended that teachers monitor and provide more effective feedback on academic work, that support is offered to students for their academic production, in addition to sanctions for their lack of academic integrity.

**Keywords:** Academic plagiarism; academic integrity; academic writing.

## 1. Introducción

El plagio de los estudiantes es uno de los mayores desafíos que enfrentan los profesores universitarios que imparten asignaturas donde la producción escrita es un contenido o que la utilizan como medio para el aprendizaje y la expresión. En la última década del siglo pasado, las investigaciones en torno al plagio académico aumentaron significativamente, no porque fuera un fenómeno nuevo, sino por la accesibilidad a herramientas tecnológicas que facilitan su detección, además, por la mayor conciencia en el profesorado universitario del efecto negativo en el desarrollo de las competencias necesarias para el ejercicio profesional, incluyendo la ética.

El plagio es clasificado no solo como una acción deshonesto, también como una práctica que compromete la calidad de los futuros profesionales. El plagio es un fenómeno complejo, multidimensional y multicausal; en ocasiones, su origen está vinculado con el estudiante, otro con la práctica del docente y con el propio contexto universitario, incluso, en muchas ocasiones, el plagio es inconsciente e involuntario (Boillos - Pereira, 2020).

La práctica discursiva en el ámbito universitario demanda formas diferentes de leer y escribir. Recientes estudios internacionales (OECD, 2016; Oreal/Unesco, 2016) y nacionales (Amargós, 2016; Amiama-Espailat y Mayor-Ruiz, 2017) ponen de relieve el escaso nivel de competencia lectora en los estudiantes dominicanos y las deficiencias en los procesos de enseñanza de esta habilidad cognitiva (Inter-American Dialogue/EDUCA, 2015), y, concretamente, en el área de Lengua Española (Amiama-Espailat, 2018).

En la República Dominicana, posiblemente por desconocimiento, muchos docentes del nivel secundario fomentan el plagio al permitir a los estudiantes entregar trabajos descargados del Internet, incluso proponer “investigaciones” donde las instrucciones son copiar y pegar las informaciones, lo cual tiene “repercusiones no solo en el nivel de competencia lectora de los estudiantes, también en su motivación y

compromiso con los aprendizajes” (Amiama-Espailat, 2018, p. 366). Esta práctica de plagio en el bachillerato también se evidencia en otros países como Colombia (Ochoa y Cueva, 2014) y España (Ballano et al., 2014).

Las investigaciones en torno al plagio son muy escasas en la República Dominicana. En el año 2010, se estimaba que más del 80% de los trabajos finales de Grado y Postgrado tenían indicios de plagio en una de las principales universidades del país y que esta práctica se extendía al nivel primario y secundario (Apolinar, 2010b, 2010a). La opinión de los docentes universitarios es que su práctica es muy frecuente entre estudiantes de Grado y Postgrado, a pesar de que casi todas las universidades han definido políticas para evitarlo y han invertido en programas computacionales antiplagio de uso obligatorio para los trabajos de fin de carrera.

Dada esta realidad, se plantean las siguientes preguntas: ¿Qué saben los estudiantes dominicanos en torno al plagio? ¿Cuáles son las acciones más frecuentes de plagio que ejercen los estudiantes dominicanos? ¿Cuáles son las causas de plagio en los trabajos académicos en los universitarios de República Dominicana? ¿Cuál es la relación entre el nivel de lectura y escritura auto percibida por los estudiantes y las acciones de plagio? ¿Con cuáles herramientas cuentan los docentes para la detección de esta falta de integridad académica?

El presente estudio explora el conocimiento, la práctica y la motivación del plagio en estudiantes de educación superior del país, así como herramientas para su detección utilizadas por los docentes y su repercusión en la producción escrita de estudiantes.

Existen múltiples perspectivas —experiencias vividas por los actores, actitudes frente al plagio, causas del plagio según perspectiva de los docentes— para abordar el plagio en el ámbito universitario. Este artículo inicia con una revisión de la literatura en torno al tema, luego presenta la metodología, expone los principales hallazgos y conclusiones y finaliza con recomendaciones para los docentes y para la investigación en el nivel superior.

## 2. El plagio en la escritura académica

Aunque las investigaciones en torno al plagio han aumentado en la última década (Sureda, Comas y Trobat, 2015) no existe una definición operativa y consensuada por toda la comunidad académica. Se podría aceptar la propuesta por Ochoa y Cueva (2014) como “la copia literal o parafraseada de ideas de un autor sin dar el crédito correspondiente en un trabajo académico” (p.97).

El plagio es un problema complejo, multidimensional y multicausal que se puede abordar desde distintas perspectivas. Diversos autores (Ballano et al., 2014; Comas-Forgas y Sureda-Negre, 2010) afirman que además de estudiar el plagio desde la perspectiva ética y moral, es preciso considerar el proceso de enseñanza y aprendizaje en relación al perfil de los estudiantes que cometen acciones deshonestas, pues pueden ser evidencias del déficit en las competencias para la producción de textos académicos.

Leer y escribir son prácticas sociales situadas. En el ámbito universitario estos verbos recobran un sentido particular con identidad propia, ya que apuntan a la escritura académica y la lectura en su función epistémica —acceder a la información y transformarla en conocimiento—. Existen posturas divergentes sobre la caracterización y definición de la práctica de la escritura académica (veáse Carlino, 2013a; Castelló, 2015). En este artículo se asume la propuesta por Castelló (2015) que la concibe como un proceso de enculturación que permite la apropiación de los discursos propios de las comunidades profesionales y de las propias instituciones de educación superior.

Diversas investigaciones en países de la región han puesto de manifiesto que los estudiantes universitarios no disponen de las competencias necesarias para enfrentar la literacidad académica necesaria en la educación superior (Vargas - Franco, 2020; Zavala, 2011). Ochoa y Cueva (2014) determinaron que el 90% de su muestra, constituida por profesores universitarios de Colombia, consideraban que uno de los principales motivos del plagio era la dificultad significativa de sus estudiantes con la lectura y la escritura; y que ocurría con más frecuencia en las asignaturas teóricas, lo cual fue corroborado por los estudiantes entrevistados. La mayor dificultad de los estudiantes se centra en una de las características principales del texto académico, la intertextualidad, crear un texto inédito a partir de las voces de distintos

autores. Este desafío también es reseñado por Carlino (2005, 2013b).

Diversos autores abordan el plagio de forma sistémica desde la integridad académica. Eaton (2020) propone el marco de las 4M: micro (individual), meso (facultad), macro (universidad), mega (sociedad), es decir, que involucra distintos responsables, con diferentes niveles: programa curricular, sistema educativo, profesores y estudiantes.

Por otro lado, Zavala (2011) invita a superar el discurso del déficit y no juzgar “las formas culturales que difieren de las prácticas de grupos dominantes como menos adecuadas, sin haberlas examinado desde la perspectiva de los participantes de esa comunidad” (p.57), en este caso, de los estudiantes que no han logrado apropiarse de la cultura académica por falta de habilidades que el sistema educativo preuniversitario no logró desarrollar.

## 3. Conocimiento y práctica del plagio en estudiantes universitarios

El conocimiento sobre el plagio se refiere a “la cantidad y la calidad de la información, los datos, las razones y las explicaciones que sustentan la representación, así como su origen” (Moscovici, citado en López-gil y Fernández-López, 2019, p.126). Los estudiantes universitarios, en su gran mayoría, reconocen el plagio como una práctica incorrecta que está relacionada con usar fuentes de información sin explicitar la autoría, lo cual puede ser intencional o no. Asimismo, reconocen que se pueden utilizar diferentes formatos para obtener la información, impreso o digital (ciberplagio). La acción más reconocida es el plagio total —asumir un trabajo íntegro como propio— o la composición de un trabajo a partir de fragmentos de otros trabajos sin mencionar las fuentes; las menos reconocidas son el parafraseo y el autoplagio.

Aunque la práctica de plagio es un tema frecuente entre los docentes universitarios, existen pocas investigaciones que analizan su prevalencia en la educación superior. En España, los trabajos de Comas-Forgas y Sureda-Negre (2010) lo sitúan en torno al 60%, con una percepción más alta entre los propios compañeros de clases que sus propios docentes: el 80% considera que sus compañeros lo han realizado con frecuencia (Comas-Forgas et al., 2011). En América Latina, las investigaciones son aún más escasas y limitadas a contextos particulares; y en República Dominicana, inexistentes.



La práctica del plagio atenta no solo contra la integridad académica, también afecta de forma significativa el proceso de enculturación académica y la formación de hombres y mujeres críticos; fomenta, en palabras de Derrida (1975), el hombre de la no-presencia y la no-verdad, a los logógrafos, que, en su sentido estricto, son aquellos que “escribiendo lo que no dice, no diría y sin duda no pensaría nunca de verdad” (p.99).

#### 4. Motivos

Diversos estudios han indagado sobre las posibles causas del plagio en el ámbito superior. Boillos - Pereira (2020) propone la diferenciación entre plagio deliberado e inconsciente. Por su parte, Comas-Forgas y Sureda-Negre (2010) proponen una clasificación en factores con locus interno y con locus externos.

En la actualidad, tres aspectos son los más reseñados como la causa del plagio en los estudiantes universitarios: los vinculados con el internet —acceso rápido a múltiples informaciones, facilidad para copiar y pegar textos, la creencia que todos los documentos disponibles en la red son públicos, las características de los textos disponibles (hipertextos), lo que aumenta la dificultad para identificar las autorías, entre otros—; la falta de competencias de los estudiantes en la escritura de textos académicos, quienes a pesar de conocer sobre el plagio y las constantes advertencias y sanciones en la educación superior, no tienen totalmente claro sus implicaciones y las estrategias para evitarlo (Ochoa y Cuevas, 2014); y, por último, los relacionados con los docentes —Sureda-Negre, Comas-Forgas y Morey (2009) plantean que el comportamiento, la metodología y estrategias didácticas empleados por los docentes son factores que pueden provocar acciones de plagios—.

Al mismo tiempo, investigaciones realizadas en Australia, confirmadas en España, ponen el énfasis en la dificultad de la tarea: mientras más teórico y alejado del nivel cognitivo de los estudiantes es el trabajo propuesto, más posibilidad existe de que recurran al plagio, por lo que al parecer, existe una vinculación entre las acciones del plagio y las actividades planteadas por el docente (Alam, 2004; Ballano et al., 2014).

Los docentes suelen poner el énfasis del plagio en una práctica deshonestas que debe ser penalizada, y con ello, no pueden ver la “agencia” que hay detrás de esa práctica deshonestas (Zavala, 2011), no se detienen a reflexionar en las competencias reales de sus estudiantes

y en los recursos disponibles. En ese sentido, no todo es responsabilidad de los estudiantes. La mayoría de los docentes, e incluso la propia cultura universitaria, se dedican “a perseguir” la falta grave de honradez académica de los estudiantes sin asumir responsabilidades, actúan como los docentes del nivel 1 descritos por Biggs (2005) clasificando a los estudiantes en los buenos, lo que no hacen plagio, y los malos, lo que plagian.

La incorporación de las tecnologías en la educación superior no ha repercutido en mejores prácticas pedagógicas centradas en los estudiantes (Cabero-Almenara, Arancibia y Del Prete, 2019), sino que los docentes siguen muy centrados en “controlar y calificar”, más que en la evaluación formativa que repercute en el aprendizaje de los estudiantes. Lo anterior fomenta las prácticas deshonestas y la inseguridad de los estudiantes al querer aprobar más que aprender y acuden al plagio para que sus trabajos satisfagan las demandas de sus docentes (Cebrián-Robles et al., 2020).

De las investigaciones realizadas en el ámbito anglosajón e iberoamericano se ha llegado a la conclusión de que el plagio no siempre se produce de forma consciente y que, en muchas ocasiones, está relacionado con las competencias en lectura y escritura académica de los estudiantes y a la práctica de los docentes que solo consideran el producto de la escritura como parte de su evaluación sumativa.

#### 5. Herramientas

La mayoría de las universidades han invertido en potentes herramientas tecnológicas como *Turnitin* para detectar el plagio académico. A pesar de su implementación y eficiencia, la práctica del plagio sigue siendo muy habitual entre los estudiantes. Gómez-Espinosa y colaboradores (2016) recomiendan, además de su uso, un cambio en la metodología docente y el desarrollo de buenas prácticas que incrementen la honestidad e integridad académica como un valor asumido por los estudiantes como propio, no impuesto por la Institución. A igual conclusión llegaron Cebrián-Robles, Raposo-Rivas, y Ruiz-Rey (2020) en una investigación realizada con estudiantes universitarios españoles quienes determinaron que el 54% de los estudiantes desconoce plataformas específicas y que ese conocimiento aumenta en estudiantes de Postgrado.

Los programas informáticos antiplagio implementados han sido utilizados prioritariamente para

la detección y persecución, más que como herramientas de mejora de la producción escrita y una oportunidad para la apropiación de los discursos propios de la comunidad profesional y de las instituciones superiores. En la actualidad está cobrando fuerza este enfoque preventivo, el cual es más eficaz cuando se inserta en planes estratégicos de las Instituciones superiores y cuando los docentes universitarios consideran esta problemática para diseñar e implementar su trabajo (Cebrián-Robles et al., 2020); como por ejemplo, cuando los docentes universitarios implementan la escritura como un proceso en el que dedican espacios colaborativos para reflexionar sobre el texto que se está produciendo y utilizan los resultados de similitud que arroja la herramienta antiplagio para crear conciencia y reparar las voces ajenas que no se hayan citado debidamente.

La escritura académica es un asunto que concierne a todos los actores en la Educación Superior; el plagio de los estudiantes es una acción de falta de integridad académica que repercute de forma significativa en su enculturación académica y en su formación integral como ciudadanos, pero, en ocasiones, también se evidencia una falta grave en los docentes que asignan trabajos que no van a revisar con profundidad —valorar el grado de similitud, analizar el origen del error, de los déficits, marcar las faltas de normativa, resaltar las fortalezas...— ni en el tiempo oportuno que permita la incorporación de la retroalimentación, de tal manera que desarrolle las competencias requeridas. Existen programas disponibles para la comunidad educativa y herramientas que detectan la similitud con otros trabajos, pero no sustituyen la labor del docente de corregir y de enseñar a incorporar las voces de otros miembros de la comunidad profesional y científica.

## 6. Metodología

La investigación siguió un diseño exploratorio-descriptivo no experimental cuantitativo. La muestra estuvo constituida por 255 estudiantes universitarios o postuniversitarios, pertenecientes a dos universidades públicas y dos privadas. Participaron jóvenes de diferentes carreras. El 69% ( $n = 176$ ) que contestaron la encuesta fueron mujeres, solo un 1% ( $n = 2$ ) no se identifica con ninguno de los dos sexos y un 2% ( $n = 4$ ) prefirió no contestar. El 60% se encuentra en el primer año de la carrera y un 13% ( $n = 34$ ) ya está graduado.

El instrumento para la recolección de la información consistió en una encuesta *online* diseñada a partir de instrumentos validados en otros contextos. Se dividió en 5 secciones:

Caracterización de la muestra, Concepto del plagio, Práctica de plagio, Motivación de plagio y Herramientas para la detección del plagio.

### 6.1 Caracterización

Consta de 7 preguntas que utilizan la escala tipo *Likert*. Permite obtener el perfil del estudiante —sexo, carrera, años en la Universidad—, incluyendo su percepción en comprensión lectora y producción escrita.

### 6.2 Concepto de plagio

Para indagar las concepciones sobre el plagio, se seleccionaron 7 ítems sin modificar el cuestionario de Cebrián-Robles, Raposo-Rivas, Cebrián-de-la-Serna y Sarmiento-Campos (2018) que permiten valorar diferentes conocimientos sobre el plagio: elementos constitutivos del plagio (1, 3, 4 y 5), elementos de plagio parcial (2, 6 y 7). El índice de fiabilidad obtenido fue un Alfa de Cronbach  $\alpha = .729$ , lo cual se considera aceptable para este tipo de instrumento.

1. Entregar un trabajo realizado por otro /a que ya había sido entregado en cursos anteriores (para la misma asignatura o para otra).
2. Copiar de páginas web fragmentos de textos y —sin citar— pegarlos directamente en un documento —en el cual hay una parte de texto escrita por uno mismo— y entregarlo como trabajo de una asignatura.
3. Bajar un trabajo completo de Internet y entregarlo, sin modificar, como trabajo propio de una asignatura.
4. Copiar fragmentos de fuentes impresas (libros, enciclopedias, periódicos, artículos de revista, etc.) y añadirlos —sin citar— como partes de un trabajo propio de una asignatura.
5. Hacer íntegramente un trabajo a partir de fragmentos copiados literalmente de páginas web (sin que ninguna parte del trabajo haya sido realmente escrita por el alumno/a).
6. Copiar partes de mis trabajos entregados durante cursos anteriores y usarlos como apartados de un trabajo nuevo (Autoplagio).
7. Copiar imágenes, vídeos y sonidos de Google sin indicar la autoría y dónde se obtuvo. (Apropiación de material audiovisual).

### 6.3 Práctica del plagio

La práctica del plagio se valoró a partir de las 7 acciones utilizadas por Sureda Negre, Comas Forgas, y Oliver-Trobat (2015) y se le agregó la acción 8 por considerar de alta frecuencia en las

instituciones dominicanas. Con estas acciones se puede determinar el plagio total (1, 3, 5, 8) parcial (2, 4,); autoplagio y copia de imágenes y sonidos. El índice de fiabilidad obtenido fue un Alfa de Cronbach  $\alpha = .754$ , o cual se considera aceptable para este tipo de instrumento.

Acción 1: Entregar un trabajo realizado por otro alumno/a que ya había sido entregado en cursos anteriores (para la misma asignatura o para otra).

Acción 2: Copiar de páginas web fragmentos de textos y –sin citar– pegarlos directamente en un documento –en el cual hay una parte de texto escrita por uno mismo– y entregarlo como trabajo de una asignatura.

Acción 3: Bajar un trabajo completo de Internet y entregarlo, sin modificar, como trabajo propio de una asignatura.

Acción 4: Copiar fragmentos de fuentes impresas (libros, enciclopedias, periódicos, artículos de revista, etc.) y añadirlos –sin citar– como partes de un trabajo propio de una asignatura.

Acción 5: Hacer íntegramente un trabajo a partir de fragmentos copiados literalmente de páginas web (sin que ninguna parte del trabajo haya sido realmente escrita por el alumno/a).

Acción 6: Copiar partes de trabajos entregados durante cursos anteriores y usarlos como un trabajo nuevo.

Acción 7: G. Copiar imágenes, vídeos y sonidos de Google sin indicar la autoría y dónde se obtuvo

Acción 8: Encargar un trabajo a otra persona o empresa.

## 6.4 Motivación

Para la motivación se combinaron dos propuestas, la de Comas- Forgas y Sureda-Negre (2010) y la adaptada por Cebrián y Col. (2018), la cual permitió la agrupación de los ítems en locus internos (LI), y locus externos

(LE). La fiabilidad resultante adecuada para este tipo de instrumento, Alfa de Cronbach,  $\alpha = .749$ .

Luego de diseñada la encuesta, se envió, vía *WhatsApp* a profesores universitarios del área de Lengua y de metodología de investigación de dos universidades privadas, quienes la compartieron con sus grupos de estudiantes. Asimismo, en las universidades públicas, se contactó a profesores del área de Postgrado de un programa de formación de formadores y a docentes vinculados con el área de pedagogía. Las encuestas se recolectaron mediante *Google Form* y procesada en el Programa SPSS.v. 23.

## 7. Resultados

Los resultados se reportan por categoría de análisis: perfil de los estudiantes; plagio: concepto, práctica y motivación; herramientas antiplagio e impacto en la producción escrita.

### 7.1 Perfil de los estudiantes

El 75% ( $n = 192$ ) de los estudiantes encuestados se considera un lector medio y un 16% ( $n = 41$ ), experto; mientras que, en la producción escrita, un 35% ( $n = 88$ ) se considera excelente y solo un 12% ( $n = 30$ ) siente que debe mejorar o es regular.

Para conocer la relación entre la opinión del nivel lector y del nivel de escritura de los estudiantes, se utilizó la *prueba de Spearman*. Aunque existe una relación lineal estadísticamente significativa ( $r_s = 0.407$ ,  $p < 0.01$ ) entre la autopercepción de los estudiantes en cuanto a su capacidad de lectura y escritura, se considera de tipo moderada.

En una tabla cruzada se presenta la relación de la percepción de los estudiantes de su lectura y escritura. Solo siete estudiantes manifiestan dificultades con ambos procesos, 23 tienen una escritura deficiente, sin embargo, se consideran buenos lectores; 15 se consideran lectores con dificultades o lentos, sin embargo, se consideran buenos o excelentes en la producción escrita (véase tabla 1).

Tabla 1: Relación entre la percepción de lector y de escritor.

Lector	ESCRITOR				
	Debo mejorar	Regular	Buena	Excelente	Total
Con dificultades	0	3	1	0	4
Lento	2	2	12	2	18
Medio	1	21	116	54	192
Experto	1	0	8	32	41
Total	4	26	137	88	255

## 7.2 Concepto de plagio

La tabla 2 muestra que la mayoría de los estudiantes tiene una visión limitada sobre el plagio a la copia íntegra o parcial de un trabajo del otro (sea el propio compañero o una descarga de internet), pero no consideran el tomar texto de su propio trabajo como plagio. Así como un alto porcentaje —38%— no considera que utilizar imágenes sin referenciar la fuente sea considerado plagio.

**Tabla 2:** Respuestas según se considera plagio o no como porcentaje de la muestra.

Concepto de plagio	Estudiantes (N = 255)	
	Sí	No
Concepto 1	89	11
Concepto 2	82	18
Concepto 3	94	6
Concepto 4	81	19
Concepto 5	83	17
Autoplagio	33	66
Imágenes	62	38

## 7.3. Práctica del plagio

El instrumento permitió clasificar la práctica de plagio en total o parcial. La práctica más frecuente reportada de plagio, después del autoplagio, es copiar fragmentos de una página Web y utilizarlos como propios. Entre el 62% y el 71% admite haberlo realizado, al menos una vez en su proceso educativo. Existe una diferencia según el acceso al fragmento: el 29% ( $n=75$ ) manifiesta que nunca lo ha realizado en formato digital, mientras que aumenta ligeramente, un 38% ( $n = 97$ ), en el formato físico (véase tabla 3).

Solo un 26% ( $n = 66$ ) manifiesta que nunca ha copiado un fragmento propio producido para otro trabajo (autoplagio). Dos estudiantes —

Psicología y Economía—, al marcar esta opción como práctica de plagio, manifiestan de forma explícita que no consideran plagio utilizar sus propios textos. Un elevado porcentaje —74% ( $n = 189$ )— utiliza imágenes sin indicar la autoría y de dónde las ubicó.

No existe una diferencia significativa entre la práctica de plagio (acción 1) y la percepción de los lectores de sus competencias lectoras ( $rS = 0.125$ ,  $p < 0.01$ ) y de producción escrita ( $rS = 0.179$ ,  $p < 0.01$ ). Tampoco con el autoplagio o la copia de imágenes.

Pocos estudiantes manifiestan haber realizado plagio total: La acción 1, entregar trabajo de otros estudiantes como si fuera propio, solo es reportada por el 13% ( $n = 33$ ). De este grupo de estudiantes, 25 argumentan que es por falta de tiempo para hacer las asignaciones; 13 creen que el profesor no se dará cuenta; 13 reconocen que es por el hábito de hacer las cosas en el último momento; 16, porque la acción es muy compleja y 21 argumentan que le es difícil escribir sobre algo que desconocen (los estudiantes podían marcar más de una opción para explicar la causa del plagio). Aunque el porcentaje es relativamente bajo, un 17% ( $n = 44$ ) admite haber pagado a un tercero para que le realice el trabajo y entregarlo como propio, lo cual constituye una práctica deshonestas que no se puede justificar por falta de conocimiento o de tiempo.

La Figura 1 muestra que de los que consideran que tienen una producción escrita excelente, el 51%, al menos una vez, ha integrado a su texto un fragmento tomado del internet o de un sitio impreso como si fuera propio; y, por otro lado, un 38% de los que se consideran con una producción regular, nunca han tomado fragmentos ajenos, lo cual evidencia que el nivel de percepción de escritura no influye en la práctica del plagio.

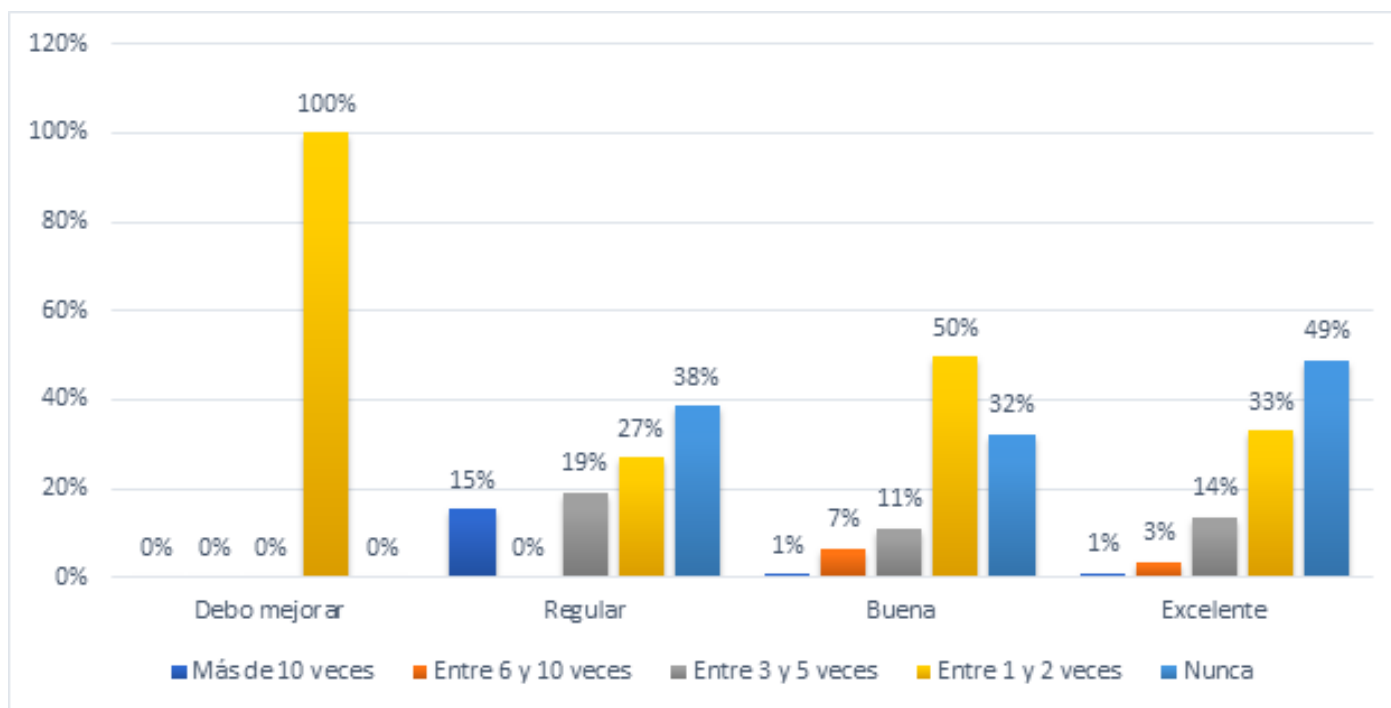
Mediante la prueba de *Spearman*, se determinó que existe una relación positiva entre los

**Tabla 3:** Acciones de plagio parcial como porcentaje de la muestra.

Acciones	Categoría de frecuencias (N = 255)				
	Más de 10 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 3 y 5 veces	Entre 1 y 2 veces	Nunca
Acción 1	0	0	2	11	87
Acción 2	3	4	15	50	29
Acción 3	0	0	2	6	92
Acción 4	2	5	13	42	38
Acción 5	0	3	7	25	64
Acción 6	1	3	17	36	42
Acción 7	7	9	20	38	26
Acción 8	1	1	1	14	83



Figura 1: Relación entre percepción de producción escrita y copiar fragmentos.



estudiantes que descargan el trabajo de forma íntegra de Internet y aquellos que encargan trabajos a una tercera persona o institución ( $r_s = 0.512$ ,  $p < 0.01$ ).

Al parecer, ni el sexo de los estudiantes ni el tiempo en la carrera ni el conocimiento sobre el plagio parecen incidir en la práctica del plagio, pues no se obtuvo correlaciones significativas mediante la prueba de *Spearman*.

## 7.4. Motivación

Diferentes y variados son los motivos que llevan a los estudiantes a realizar plagio. Las relacionadas con la gestión de aula tienen una menor frecuencia. Un 15% de los estudiantes argumenta que plagia porque el profesor no lee la asignación con atención en su totalidad y, por tanto, no se dará cuenta; un 16% argumentó que no se aprendía mucho en la asignatura y otro 23% que no le encontraba sentido a la asignación.

Una estudiante expresó: “Me asignaron la misma investigación en dos clases distintas, usé parte de mi trabajo anterior porque efectivamente es mi trabajo, yo lo había investigado y mantengo las mismas ideas al respecto” (estudiante 24). Un alto porcentaje de estudiantes ubica la responsabilidad en una situación personal, no ligada a la tarea ni al docente (*locus interno*), el tiempo es el principal factor: 45% ( $n = 116$ ) argumenta la falta de tiempo para realizar la asignación; de estos, solo el 43% ( $n = 50$ ) lo dejaron para el último minuto.

En ocasiones, los estudiantes no son conscientes de que la acción que hacen es un plagio: “porque en ocasiones que hice algunos de los anteriores desconocía que estaba mal hacer los trabajos de esa manera” (255). Otro de los factores que inciden en la realización del plagio es la facilidad para realizarlo (36%).

Existe una relación lineal significativa negativa, aunque débil entre el nivel de producción escrita y el motivo de plagio por dificultad con la tarea ( $r_s = -0.232$ ,  $p < 0.01$ ), es decir, que, a mayor nivel de dominio para la producción escrita, menos dificultad en la realización de la tarea. La Figura 2 muestra esta relación, un 22% ( $n = 19$ ) de los 88 estudiantes que se consideran con buen proceso de producción escrita, cometen plagio por dificultad en la tarea; casi igual porcentaje 19% ( $n = 17$ ) ocurre por desconocimiento del uso adecuado de la normativa para las citas.

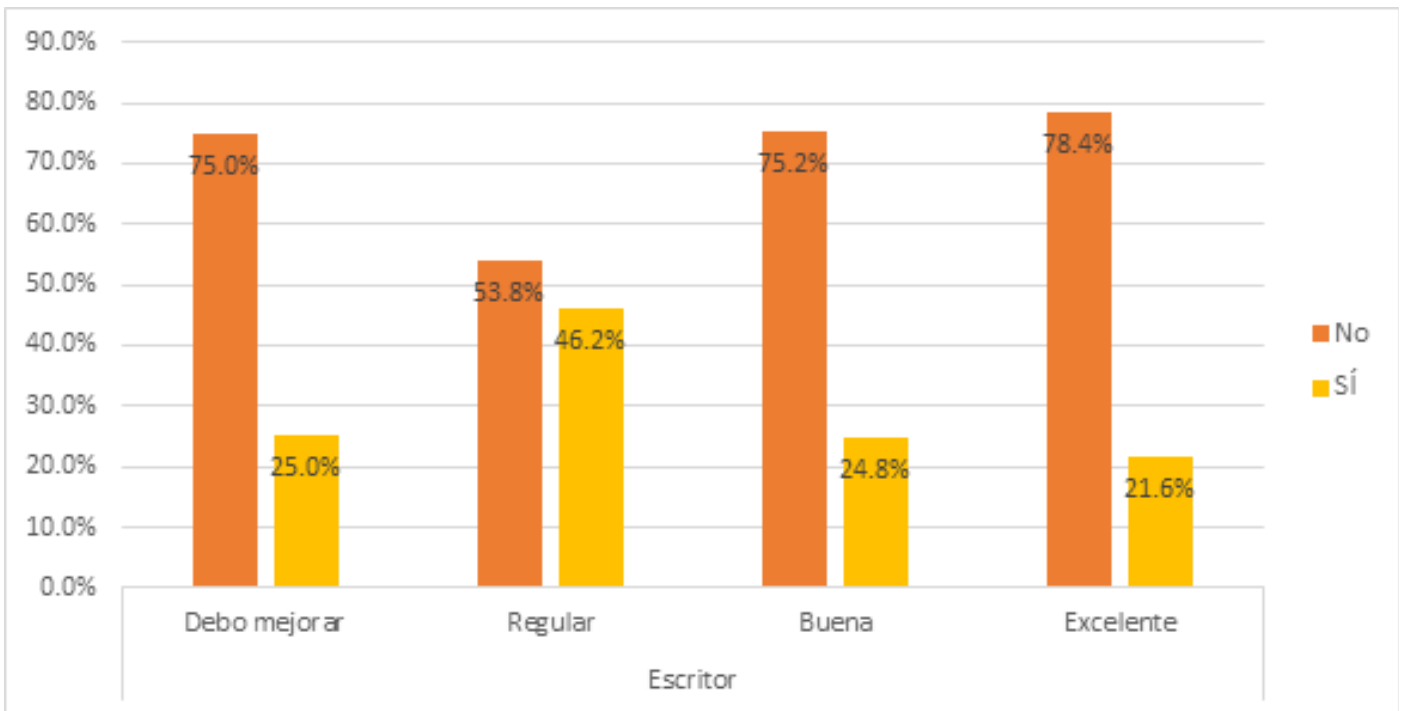
## 7.5. Herramientas

El 71% ( $n = 180$ ) de los estudiantes manifiesta que sus docentes utilizan algún tipo de programa anti-plagio en sus asignaturas; el 41% ( $n = 74$ ) no recuerda el nombre del programa, solo el 24% ( $n = 60$ ) ha utilizado *Turnitin*. A la gran mayoría de los estudiantes —64% ( $n = 116$ )—, los docentes le explicaron el programa con antelación al uso.

Un 25% ( $n = 45$ ) del estudiantado, después del uso de un programa antiplagio, vuelve a realizar alguna conducta de plagio. La acción más frecuente, es decir, que menos disminuye es la



Figura 2: Relación entre la percepción como escritor y la dificultad con la tarea.



de autoplagio, un 29% ( $n = 53$ ), seguida de la acción de copiar fragmentos de textos virtuales —18% ( $n = 32$ ). La cantidad de estudiantes que encargan trabajos o que lo copian de forma íntegra desciende significativamente después del uso de un programa antiplagio.

El porcentaje de estudiantes que utiliza imágenes sin referenciarla baja significativamente a un 26% ( $n = 46$ ).

El 75% ( $n = 135$ ) de los estudiantes manifestaron que mejoraron su forma de citar según un formato establecido —APA— y su producción escrita.

## 8. Discusiones y conclusiones

Aunque el objetivo del artículo no era establecer la relación entre los procesos de lectura y escritura, los hallazgos parecen confirmar las diferencias en el sentido propuesto por Condemarin (1985), quien considera que, aunque ambos procesos representan la transformación simbólica de la experiencia, son diferentes en varios aspectos, entre los cuales la autora menciona la naturaleza del texto. Expresa que “se puede ser lector por tiempo indefinido sin participación de la escritura; pero, a la inversa, no se puede escribir sin efectuar una lectura de lo que se está escribiendo” (Sección Diferencia entre la lectura y la escritura, párrafo 6).

Debido a que en la República Dominicana no existen investigaciones previas en torno a la prevalencia del plagio, este estudio exploratorio

se centró en este aspecto, confirmando que la mayoría de los estudiantes dominicanos tienen una noción adecuada sobre el concepto del plagio, aunque no del autoplagio, pero que al parecer, al igual que los estudiantes españoles, no están conscientes de su implicación como una falta grave a la integridad académica y su repercusión en su proceso de formación personal y profesional (Comas Forgas et al., 2011; López-Gil y Fernández-López, 2019).

Existe un alto porcentaje de estudiantes que reconoce haber recurrido a esta práctica deshonestada de forma parcial, al menos una vez en su vida universitaria; la menos frecuente es el plagio total y la compra de trabajo, prevalencia que es parecida a la reportada en investigaciones procedentes de universidades extranjeras (Sureda Negre et al., 2015). El elevado porcentaje de estudiantes universitarios dominicanos que ha incurrido en práctica de plagio es congruente con el comportamiento de los estudiantes en distintos países. Una investigación llevada a cabo por el equipo de Turnitin determinó que “El estrecho margen de contenido no original que existe en los distintos países muestra que el plagio no es un problema regional o nacional, sino global” (Turnitin, 2016, p. 5).

Los factores que más inciden en el plagio son los relacionados con un locus interno, la mayoría referido al tiempo y la facilidad para acceder a la información. Es preciso indagar de forma más específica en la falta de habilidades en la escritura

académica como causa del plagio, así como en las actividades que demandan los docentes y su proceso de evaluación centrado no en el producto final, sino en el proceso de producción. Es preciso también, realizar investigaciones con metodología mixta que permita abordar las causas del plagio desde múltiples perspectivas. Un importante número de estudiantes manifiesta haber mejorado su producción escrita después de haber utilizado un programa antiplagio y que sus docentes se dedicaron a enseñarles su uso antes de su implementación, relación que es necesario seguir profundizando.

## 9. Recomendaciones

A partir de esta exploración sobre el conocimiento, la práctica y la motivación del plagio en estudiantes de educación superior en cuatro universidades dominicanas, se recomienda trabajar de forma explícita y sistemática con la integridad académica como una forma de prevención del plagio.

Es preciso, asegurar y dotar de las estrategias necesarias a los estudiantes para que puedan hacer frente a los desafíos de la escritura académica, cuya principal característica es la incorporación de las voces de otros autores como punto de partida. Se propone, al igual que López-Gil y Fernández – López (2019), abrir espacios permanentes para abordar el plagio desde la dimensión ética de integridad académica que ofrezcan herramientas a los estudiantes y docentes para evitar su práctica y, con ello, contribuir a la formación del pensamiento crítico y al aprendizaje de la lengua en los diferentes ámbitos de la actividad humana.

Todos los docentes universitarios, sin importar la comunidad profesional a la que pertenecen, deben reflexionar sobre las características de los trabajos que asignan y las habilidades reales de sus estudiantes para determinar las debilidades y ofrecer los apoyos necesarios, así como el tiempo disponible para su corrección y retroalimentación. Asimismo, es preciso que dominen herramientas tecnológicas que les facilite, no solo la revisión del contenido, sino también del proceso de producción escrita con énfasis en incluir las voces de otros autores que son miembros de la comunidad académica y científica. Es responsabilidad de cada docente “hacer observaciones puntuales y constructivas sobre aspectos de forma y contenido de los textos, realizar un acompañamiento continuo y permanente en el proceso de la elaboración de un trabajo, leer los textos con cuidado y ofrecer retroalimentación al estudiante” (Ochoa y Cueva, 2014, p. 111) .

Asumir que ser competente en un área determinada de conocimiento supone comprender y producir los textos de esas disciplinas (Sureda Negre et al., 2015), implica formar a los estudiantes en los géneros propios de dicha disciplina en el ámbito universitario y, por tanto, ya no es válido el argumento de que los estudiantes no disponen de las competencias necesarias, o que en el nivel anterior no se las desarrollaron.

La investigación sobre el plagio en la educación superior no debe abordarse al margen de los cambios que afectan a la comprensión y producción de textos académicos, ni de las opiniones y, creencias de los docentes universitarios. Es necesario continuar con una exploración más profunda sobre el plagio en el ámbito de la educación superior de la República Dominicana que incluya la dimensión ética, la valoración de la propiedad intelectual y la enseñanza de incorporar otras voces en las producciones propias con el rigor que requiere la escritura académica. (Gómez-Espinosa et al., 2016).

---

## Referencias bibliográficas

- Alam, L. (2004). *Is plagiarism more prevalent in some forms of assessment than others?* En R. Atkinson, C. McBeath, D. Jonas-Dwyer, y R. Phillips (Eds.), *Beyond the comfort zone: Proceedings of the 21st ASCILITE Conference* (pp. 48-57). <http://www.ascilite.org.au/conferences/perth04/procs/alam.html>
- Amargós, O. (2016). *Evaluación de resultados e impacto de la política de Educación Secundaria en República Dominicana*. IDEICE. [goo.gl/WmzZBQ](http://goo.gl/WmzZBQ)
- Amiama-Espailat, C. (2018). *Competencia lectora en estudiantes de secundaria de la República Dominicana: orientaciones para la evaluación y su intervención pedagógica* [Universidad de Sevilla]. <https://idus.us.es/xmlui/hand>
- Amiama-Espailat, C., y Mayor-Ruiz, C. (2017). Digital reading and reading competence: The influence in the Z generation from the Dominican Republic. *Comunicar*, 25(52). <https://doi.org/10.3916/C52-2017-10>

- Apolinar, B. (2010a). ONDA: El plagio de tesis conlleva 2 años de prisión. *Listin Diario*. <https://bit.ly/3clrDc1>
- Apolinar, B. (2010b). Plagio académico también afecta niveles de básica y media. *Listin Diario*. <https://bit.ly/34gFiD4>
- Ballano, I., Muñoz, I., Pinto, M., Guerrero, D., Sureda, J., Morey, M., Angulo, J. F., López, M. M., Vázquez, R., Barrón, A., Muñoz, J. A., Valle, M. J., Mayrata, P., y Mut, T. (2014). *El plagio académico en Educación Secundaria: características del fenómeno y estrategias de intervención* (R. Comas Forgas y J. Sureda (eds.)). Grupo de investigación de la Universidad de las Islas Baleares «Educación y Ciudadanía». <https://goo.gl/GfxYcL>
- Biggs, J. (2005). *Calidad del aprendizaje universitario*. España: Narcea. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Boillos - Pereira, M. (2020). Las caras del plagio inconsciente en la escritura académica. *Educación XX1*, 23(2), 211-229. <https://doi.org/10.5944/educxx1.25658>
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (2013a). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), 355-381.
- Carlino, P. (2013b). Alfabetización académica diez años después. *Investigación Temática*, 18, 355-381.
- Castelló, M. (2015). Los retos actuales de la alfabetización académica: estado de la cuestión y últimas investigaciones. *Enunciación*, 19(2), 346. <https://doi.org/10.14483/10.14483/udistrital.jour.enunc.2014.2.a13>
- Cebrián-Robles, V., Raposo-Rivas, M., y Ruiz-Rey, F. (2020). Conocimiento de los estudiantes universitarios sobre herramientas antiplagio y medidas preventivas. *Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 57, 129-149. <https://doi.org/10.12795/pixelbit.2020.i57.05>
- Comas-Forgas, R., y Sureda-Negre, J. (2010). Academic Plagiarism: Explanatory Factors from Students' Perspective. *Journal of Academic Ethics*, 8(3), 217-232. <https://doi.org/10.1007/s10805-010-9121-0>
- Comas Forgas, R., Sureda Negre, J., y Oliver Trobat, M. (2011). Prácticas de citación y plagio académico en la elaboración textual del alumnado universitario. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 12(1), 359-385. <https://doi.org/10.14201/eks.7837>
- Comas, R., Sureda, J., Casero, A., y Morey, M. (2011). La integridad académica entre el alumnado universitario Español. *Estudios Pedagógicos*, 37(1), 207-225. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052011000100011>
- Condemarín, M. (1985). Relaciones entre la lectura y la escritura en el desarrollo de la comprensión de la lectura. *Lectura y Vida*. [http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a6n2/06\\_02\\_Condemarin.pdf](http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a6n2/06_02_Condemarin.pdf)
- Derrida, J. (1975). La farmacia de Platón. En *Revista de Santander* (Número 6). <https://goo.gl/VfLJVS>
- Eaton, S. (2020). *Integridad Académica: Un enfoque de sistemas para enfrentar la compraventa de trabajo académico (versión en español)*. 8º Congreso de Integridad Académica, 1-34.
- Gómez-Espinosa, M., Francisco, V., y Moreno-Ger, P. (2016). El impacto del diseño de actividades en el plagio de Internet en educación superior. *Comunicar*, XXIV(48), 39-48. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3916/C48-2016-04>
- Inter-American Dialogue/EDUCA. (2015). *El estado de las políticas públicas docentes: en la antesala de las transformaciones*. Inter-American/EDUCA. <https://goo.gl/OzJzGB>
- López-Gil, K., y Fernández-López, M. (2019). Representaciones sociales de estudiantes

- universitarios sobre el plagio en la escritura académica. *Íkala*, Revista de lenguaje y cultura, 24(1), 119-134. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n01a06>
- Ochoa, L., y Cueva, A. (2014). El Plagio y su relación con los procesos de escritura académica. *Forma y Función*, 27(2), 95-113. <https://doi.org/10.15446/fyf.v27n2.47667>
- OECD. (2016). *PISA 2015 Resultados clave*. <http://www.oecd.org/>
- Oreal/Unesco. (2016). *TERCE. Logros de aprendizaje*. <https://goo.gl/PbtB01>
- Sureda, J., Comas, R., y Morey, M. (2009). Las causas del plagio académico entre el alumnado universitario según el profesorado. *Revista Iberoamericana De Educación*, 50, 197-220. <https://goo.gl/yvfr5s>
- Sureda Negre, J., Comas Forgas, R., y Oliver Trobat, M. (2015). Plagio académico entre alumnado de secundaria y bachillerato: Diferencias en cuanto al género y la procrastinación. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 44, 103-111. <https://doi.org/10.3916/C44-2015-11>
- Turnitin. (2016). *Integridad académica en un mundo digital: Índice global de plagio en la educación secundaria y superior*. <http://go.turnitin.com/es/plagio-mundial>
- Vargas - Franco, A. (2020). De la alfabetización académica a las literacidades académicas: ¿teorías y métodos en disputa? *Folios*, 51, 63-77. <https://doi.org/10.17227/folios.51-8429>
- Zavala, V. (2011). La escritura académica y la agencia de los sujetos. *Cuadernos Comillas*, 1, 52-66. [https://www.academia.edu/5382393/Virginia\\_Zavala\\_La\\_escritura\\_académica\\_y\\_la\\_agencia\\_de\\_los\\_sujetos\\_](https://www.academia.edu/5382393/Virginia_Zavala_La_escritura_académica_y_la_agencia_de_los_sujetos_)